



“LA RONDA”

Escuela Waldorf Gabriela Mistral

Querida Comunidad: Nos acercamos al final de nuestro año escolar en una atmosfera exterior de mucha inquietud e inseguridad a raíz de los acontecimientos de nuestro país, que han calado hondo en cada uno de nosotros y en nuestros niños.

Como escuela hemos resguardado con celo el devenir propio de la actividad que alberga en su centro el ánimo de cada Festividad.

Celebramos Micael, invitando a nuestros niños a entregarse a un desafío representado por las pruebas de valor, que inundan el alma de ellos de luz y calor, símbolos de la confianza en si mismos y en el mundo.

Con estos tesoros nos encaminamos hacia San Martín como aquella festividad que busca cobijar en el centro del corazón esa luz y calor que ahora ilumina los actos de la Voluntad, colmándolos de Verdad y Bondad como sentimientos de los que emana el Amor como cúspide de la búsqueda fundamental del hombre.

Los Advientos nos abren un camino de preparación para recibir el gran acontecimiento de la Navidad, colmarlo de sentido y a la vez hacernos parte activamente del acontecer cósmico del cual como microcosmo somos parte.

Los invitamos a recorrer el camino hacia la Navidad, que es un tiempo de espera, con las lecturas del evangelio de San Lucas:

1° Adviento (Lucas, 1, 5:25) Domingo 1 de diciembre “La Anunciación del Precursor”

2° Adviento (Lucas 26:38) Domingo 8 de diciembre “Anunciación de Jesús”

3° Adviento (Lucas 39:56) Domingo 15 de diciembre “Visitación de Isabel”

4° Adviento (Lucas 57:80) Domingo 22 de diciembre “Nacimiento del Bautista”

Facultad de Profesores

Escuela Waldorf Gabriela Mistral

Estrella de Navidad

La niña que va corriendo
atrapó y lleva una estrella.
Va que vuela y va doblando
matas y bestias que encuentra.

Ya se le queman las manos
se cansa, trastabillea,
tropieza, cae de bruces,
y con ello se endereza...

No se le queman las manos,
ni se le rompe la estrella
aunque ardan desde la cara
brazos, pecho y cabellera.

Llamea hasta la cintura
le gritan y no la suelta,
manotea sancochada,
pero no suelta la estrella.

Como que la va sembrando
que la zumba y la volea.
Como que se le deshace
y se queda sin estrella.

No fue que cayó, no fue.
Era que quedó sin ella
y es que ya corre sin cuerpo,
trocada y vuelta centella.

Como que el camino enciende
y que nos arden las trenzas
y todos la recibimos
porque arde toda la tierra.

Gabriela Mistral

En estos momentos, en que a veces vemos el caos, en el que la sensibilidad y la fuerza aparecen más fuertes que nunca, el camino a Belén nos recuerda y nos guía.

La ruta no siempre es fácil, aparecen la adversidad, piedras en las que muchas veces tropezamos, la falta de colaboración, de mirar al otro, la soledad del corazón, la frustración e impotencia, entre muchas otras. Eso hace que a veces los ánimos flaqueen, el cuerpo y el alma duelan, sin embargo es ahí, cuando la fe y la fuerza interior se fortalecen buscando encontrar un fin, una esperanza, un lugar de descanso, de paz, tan necesario en estos tiempos.

No olvidemos que todos tenemos un camino propio y en comunidad, y aunque puede ser dificultoso, al igual que el recorrido que hizo María y José, recordemos que una estrella siempre lo ilumina y que jamás estamos solos.

En este adviento preparemos este camino en familia, volviendo a nuestras raíces, a los nuestros, llenando de luz los corazones.

Esta Navidad en especial, regalemos paz como semilla, que pueda crecer y propagarse.

Observemos en lo más profundo, en el interior de cada uno, volcándonos hacia la fe, la esperanza de pensar en que este nacimiento, el del 2019, será el de un nuevo mundo y tal vez de un nuevo Chile.

Comisión de festividades



Primera semana de adviento: Secreto de la gran piedra

Un día, yendo María y José hacia Belén, se encontraron con una piedra enorme. Estaba en medio del camino y lo ocupaba todo. Así es que todos los que por ahí pasaban o tenían que buscarse un sendero entre los arbustos de ambos lados, o trepar por la poderosa piedra.

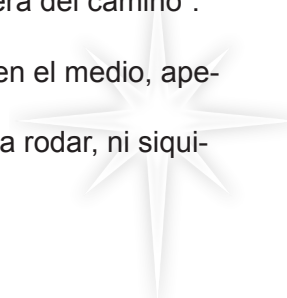
Esta piedra tiene una historia muy especial.

Cuando se estaba construyendo el camino, siete hombres fuertes tuvieron que tratar con mucho esfuerzo hasta que la echaron a un lado. Pero al día siguiente, cuando volvieron al trabajo, la piedra se encontraba otra vez en el mismo lugar de antes, como si siempre hubiera estado allí. Entonces los hombres protestaron furiosos, se arremangaron y repitieron el duro trabajo. Pero al día siguiente la encontraron donde había estado antes. Estaban rojos de cólera, y con todas sus fuerzas la hicieron rodar nuevamente fuera del camino. Al día siguiente volvió a estar donde siempre había estado. Esta vez no se enojaron, sino que se miraron desconcertados por este misterio. Decidieron entonces ir donde un ermitaño que vivía en el bosque y le contaron lo que había sucedido. El les escuchó atentamente, asintiendo con la cabeza y con aire comprensivo les dijo:

“Aquel que debe apartar del camino esta enorme piedra no ha llegado aún. Por lo tanto dejad la piedra donde está y permitid que aquel que tiene la misión de hacerlo, la haga rodar fuera del camino”.

Los hombres volvieron a su cantero y siguieron su consejo, así la piedra quedó allí, en el medio, apesadumbrando a muchos viajeros.

También María y José se detuvieron delante de la piedra, pues José no podía hacerla rodar, ni siquiera con la ayuda del burrito.



Cuando estaba ahí, pensativos delante de esta enorme piedra, José tocó sin darse cuenta la piedra con su bastón.

Era un golpe muy liviano, pero no bien la hubo tocado, esta se quebró en dos partes, cayendo cada una de las dos mitades a ambos lados del camino. Y ahora se podía observar que la poderosa piedra estaba llena de cristales que brillaban refulgentes a la luz del sol.

Poco tiempo después, el ermitaño pasó por este camino. Cuando vio la piedra quebrada y los cristales que brillaban en su interior, sus ojos se iluminaron y se dijo: “Aquel a quien estaba destinado abrir el camino ha aparecido”, y su corazón se llenó de alegría y esperanza.



Segunda semana de adviento: El bosque de Espinos

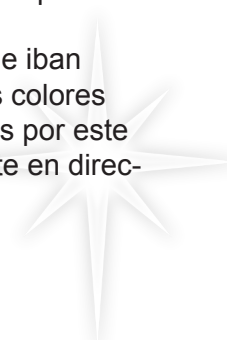
En el camino que los llevaba a Belén, María y José atravesaron un bosque. Los árboles se dirigían secos y delgados hacia el cielo. A la altura de los hombros, entre los troncos, abundan arbustos espinosos. Duros y nudosos, entremezclaban sus ramas que, en lugar de hojas, tenían enormes espinas agudas. Estas molestaban el paso de los viajeros y desgarraban sus vestidos. ¡el pobre burro!, no podía hacerse más delgado y no tenía ninguna posibilidad de evitar las espinas que le arañaban la piel. Finalmente se detuvo, rechazando dar un paso más. María y José le suplicaron, después se enojaron. En vano; el burro, testarudo, quedaba en su sitio. Lanzaba su “hi-han” despiadado cuando José le daba con su bastón para hacerle avanzar.

Entonces, José la emprendió con los arbustos espinosos.

¡Después de todo ellos eran los que hacían su marcha tan penosa! Pero María le puso su mano sobre el brazo y le dijo: “Querido José, no te enojas con estos pobres arbustos. No tienen otra que llevar espinas sobre esta tierra tan árida. Si sólo tuviesen con qué apaciguarse, estoy segura que nos acogerían con hermosísimas rosas a nosotros y a nuestros hijos”. Dicho esto, levantó sus ojos al cielo y rogó:

“Dios Bienamado, que tu bondad nos llegue como rocío sobre estos pobres arbustos, para que puedan transformarse como lo desean”.

Apenas María había terminado su oración, una dulce llovizna cayó del cielo. A medida que iban saciando su sed, los arbustos perdían sus espinas, dando lugar a soberbias rosas, cuyos colores brillaban en derredor y cuyo perfume llenaba el aire de gran alegría. Dieron gracias a Dios por este milagro y el burrito feliz aspiraba el aire embelezado; y lleno de coraje, emprendió su trote en dirección a Belén.

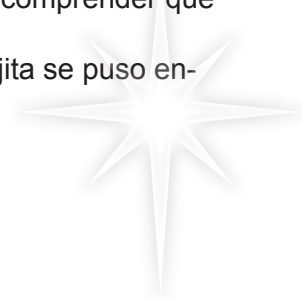


Tercera semana de adviento: El Vellón de la Oveja

Copo-blanco era la ovejita más linda de todo el rebaño. Su lana era efectivamente la más blanca y la más luminosa. Pero esto era todo lo que la distinguía de las otras ovejas, con las cuales iba de buena gana al prado todas las mañanas. A la noche volvía a entrar dócilmente al establo. Llegó el tiempo de la esquila y Copo-blanco se volvió irreconocible. Mientras que las demás ovejas se dejaban esquilar, Copo-blanco huía en cuanto tendían la mano hacia su vellón. No había nada que hacer, no quería dar su lana. El pastor se cansó de correr finalmente tras de ella: “Puesto que Copo-blanco no se dejaba atrapar, que se quede con su abrigo de invierno. Veremos como soporta los calores del verano”.

Las ovejas esquiladas pacían el prado. Se habían hecho grandes fardos de su lana que se vendían en el mercado. Copo-blanco se paseaba con su vellón. El verano llegó y el calor era a veces agobiante. La pequeña ovejita buscaba siempre el frescor de las sombras y el pastor se dio cuenta de que Copo-blanco sufría. El le hubiera librado con gusto de su gruesa lana. Pero cuando Copo-blanco veía las tijeras huía lejos. ¿Porqué quería guardar su bella lana blanca?.

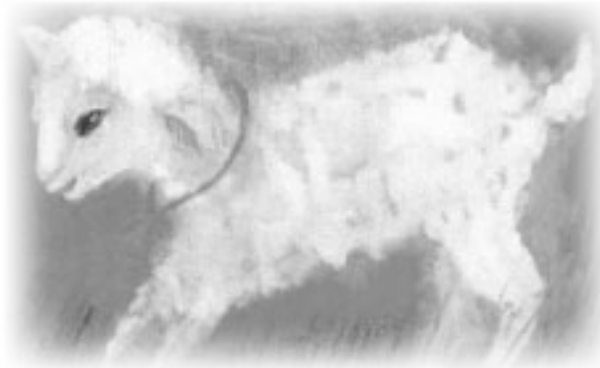
Llegó el momento en que María y José se habían refugiado en el albergue para pasar allí la noche. Al día siguiente, Copo-blanco fue al pastor y no lo dejaba en paz, buscando hacerle comprender que ahora deseaba ser esquilada. “Este no es el momento” dijo el pastor. Pero Copo-blanco no dejaba de insistir. En vano, se hacía el pastor el sordo. La ovejita se puso entonces muy triste.



Rechazaba ser alimentada y nadie podía llevarla a comer. El pastor suspiró: “Entonces hay que hacer tú voluntad”.

Buscó las tijeras y se puso a esquilar a la oveja. Copo-blanco se quedaba completamente tranquila, dócil como el cordero más dulce. Cuando terminó guardó la lana muy bien, como algo precioso. La quería vender en el próximo mercado. Pero ahí que pasó un tiempo y el día del mercado llegó; ¿Dónde estaba pues el hermoso vellón? ¡El pastor hacía ya mucho que lo había ofrecido!

... El día de Navidad, él había ido a Belén, al establo y había llevado la lana al niño Jesús. Entonces comprendió a quién Copo-blanco reservaba su precioso vellón.



Cuarta semana de adviento: Los Posaderos de Belén

María y José habían llegado por fin a belén. El viaje había sido largo y estaban muy cansados; incluso el pequeño burrito trotaba al lado de ellos, y se preguntaron: “¿Por qué no paramos en alguna parte?”, María y José habían golpeado todas las puertas o casi todas. Quedaba un albergue donde todavía no habían probado suerte. Era una casita a las afueras del pueblo, con un patio y un viejo establo deteriorado. José se sentía sin ánimo, pero igual golpeó la puerta. Abrió el posadero. María y José vieron que su casa estaba llena. Apenas se atrevían a pedir lo que buscaban. Tito, el posadero, tuvo compasión de ellos pues se veía que estaban extenuados.

¿Dónde podría alojarlos? Tito se rascó la cabeza y murmuró: “¿Cómo hacer? Hay que conseguir un techo para ellos y su burro. Están muy cansados y tienen necesidad de dormir, yo estoy para acoger a las personas que vienen de lejos. Pero mi albergue está lleno, incluso están durmiendo en los bancos”. Su mirada recorría la oscuridad del patio. De pronto sus ojos se iluminaron:

“En frente la lámpara está prendida y después de todo es posible que esté esperándolos a ustedes. ¡Siganme! Tendrán una casita sólo para ustedes, o casi. Hay que decir que no es muy grande y cómoda, pero tendrán un techo sobre sus cabezas y paja para acostarse”.

¿A dónde los condujo Tito? Lo han adivinado; al establo del buey Remo; en este viejo establo donde los ratones de Navidad habían puesto orden y donde la pequeña estrella se había acurrucado en el farol y expandía su dulce luz.

Así María, José y su compañero de ruta, el burrito, se instalaron en el establo. Remo, el buey, aceptó su compañía de buena gana. Habían llegado a su meta, y ¿qué podía ocurrir ahora? ¡Podía llegar la Navidad!

Vengan ovejitas



Angelito de vellón y gasa

“Los ángeles vienen desde las estrellas,
cantan, cantan y traen música celestial.
El niño Jesús ha nacido”

Para preparar la Navidad junto a sus
niños, hemos elegido la imagen del
ángel como manualidad. La palabra
ángel significa “mensajero de Dios”.



Este angelito es muy fácil de hacer y a los niños les encanta colocarlo en el pesebre y puede representar al Ángel Gabriel, el ángel que trae buenas noticias de parte de Dios, quien le anuncia a María la llegada del niño Jesús.

“En aquellos días, vivían María y José en la ciudad de Nazareth. Una noche un ángel se presentó a María y dijo:

¡Oh! María, tu virgen pura, tu serás la madre del hijo de Dios y cuando el niño nazca, deberá llamarse Jesús.”

Materiales:

- Vellón
- Gasa
- Hilo dorado
- Escarcha dorada o plateada
- Limpia pipa dorado (opcional)



El tamaño del ángel es optativo.

- Hacer una pelota en vellón para la cabeza y que sea de consistencia dura.
- Cortar tres circunferencias de gasa blanca o celeste claro, en tamaños iguales.
- Orillar la gasa para que quede bien prolijo el vestido del ángel.
- Luego almidonar (mezcla de colafria y agua) la gasa para que quede más tiesa la tela.
- Cubrir la cabeza del ángel con la primera gasa, luego con la segunda y la tercera gasa y hacer una amarra en el cuello con hilo blanco y aguja, cuidando que la gasa quede bien apegada a la cabeza.
- Aplicar y pegar en el borde del vestido del ángel escarcha dorada o plateada.
- Hacerle una coronita dorada para la cabeza con un hilo dorado.
- Coser un hilo dorado largo en la cabeza para poder colgarlo.

Danza de la Paz

Brotan los deseos del alma,
crecen los actos de voluntad,
maduran los frutos de la vida.

Yo busco mi destino,
mi destino me encuentra.

Yo busco mi estrella,
mi estrella me encuentra.

Yo busco mis designios,
mis designios me encuentran.

Mi alma y el mundo son uno.
La vida se hace más clara en torno a mí.
La vida se hace más pesada para mí.

Busca la paz.

Ama la paz.

Vive la paz.

Rudolf Steiner.



"LA RONDA"

Escuela Waldorf Gabriela Mistral

www.waldorfgabrielamistral.cl

Diciembre 2019 / Nº 6